

La Enseñanza.



REDACCION.

Señorita Angela Lozano.
Manuel Orozco y Berra.
Hilarion Frias y Soto.
Manuel Peredo.

REVISTA AMERICANA DE INSTRUCCION Y RECREO.

EDITOR PROPIETARIO, N. CH.

EL ALBUM DE LOS NIÑOS.

AÑO V. }

MÉXICO, JULIO 15 DE 1875.

{ NUM. 88.

EGOISMO Y MORTIFICACION.

Ignacio y Clemente eran dos niños hermanitos, é igualmente amados de sus padres; pero mimados y agasajados extraordinariamente por su abuelo. Así es que los niños á todas partes iban acompañados por él, seguros de satisfacer á su lado todos sus antojos, y mas tiempo pasaban en casa de su abuelo, que en la suya propia. Hubo, sin embargo, un dia en que los niños quedaron dueños absolutos de sus acciones, y este dia fué uno de los de ferias. Mucho ántes de que estas llegasen, ya habian estado los niños importunando á su abuelo, indicándole tanta multitud de cosas que querian les comprase, que el pobre abuelito, por libértarse de ellos, y al mismo tiempo por hacer una prueba que deseaba, entregó á cada uno cierta cantidad de dinero, dejando enteramente á su eleccion que lo emplease como quisiese. El abuelo queria ver el uso que hacian de él, y sacar de allí partido para alguna correccion saludable, pues hacia tiempo que Ignacio habia dado entrada á cierto egoismo, que le hacia ocuparse solo de sí mismo.

Salieron, pues, una tarde los dos niños con un criado, que tenia órden de acompañarlos por donde

ellos quisiesen ir y no oponerse á sus determinaciones. Entraron en la espaciosa calle de Alcalá, por la que iban regocijados con tanta variedad de cosas como se les presentaba, y mudando á cada instante de parecer, hasta que Ignacio torció hácia una confitería y entrando en ella, compró ciertas golosinas, sin que pensase en repartir con su hermano, por la razon, para él, muy convincente, de que teniendo él tambien dinero, seria mal empleada su generosidad. Llegaron por fin á un surtido puesto de quinacalla, en que Clemente realizó el proyecto que tenia premeditado, eligiendo un dedalito de plata y un lindo par de tijeras. «¿Qué es lo que vas hacer con eso?» le preguntó Ignacio; á lo que le respondió: «Quiero regalárselo á nuestra hermanita Rosalía que se ha quedado en casa, para que vea que me he acordado de ella.—Pues yo, replicó Ignacio, si me sobra dinero, la llevaré alguna cosa.» Entre los objetos que habia de venta se hallaba un bonito cortaplumas con embutidos de plata, que llamó la atencion de Clemente, y aunque algo subido de precio, se determinó á comprarle, viendo que aun le sobraba con el dinero que tenia. Ignacio, por su parte, se dirigió á otro puesto donde habia una multitud de elegantes figuras, y empleó de una vez todo su caudal en la adquisicion de una brillante pareja de

airosos contrabandistas. En vano su hermano le indicó que podria, segun su parecer, emplear el dinero de un modo mas conveniente. «¿Qué poco entiendes tú de esto! le contestó: cuando llegemos á casa y ponga yo encima de la cómoda una figura á cada lado del tocador, todos cuantos entren y las vean, se han de quedar admirados, y me han de alabar por el buen gusto que he tenido.»

Continuaron paseándose por la feria, hasta que viendo se acercaba la noche y ya no podian andar cómodamente, por el gentío que iba acudiendo, trataron de volverse á casa. Mas quiso la mala suerte, que al atravesar la calle, Ignacio, aturdido entre la muchedumbre y mas que todo por apartarse con ligereza de un coche que venia á su espalda, tropezó y fué á caer dos ó tres pasos con las figuras, que siendo de barro, se hicieron quinientos pedazos. En vano el criado le habia pedido se las confiase para llevarlas, Ignacio no habia querido soltar de sus manos aquella presea con que se envanecia, hasta entónces, que levantándose humillado y lloroso, empezó á conocer lo mal que habia gastado su dinero. Cuando se acabó de confundir, fué al entrar en casa, viendo á Clemente, ufano con su cortaplumas, y la alegría de su hermana por el regalo que la habia hecho, y viéndose él con las manos vacías,

sin tener cosa para sí, ni para ofrecer á los demás. El abuelito entónces, viendo que el que reconoce sus faltas está próximo á enmendarse de ellas, le hizo una severa reconvencion, poniéndole á la vista el ejemplo de Clemente, que era feliz porque habia querido que los demás lo fuesen ántes que él. Ignacio, con el ejemplo de su hermano y la reprension de su abuelo, desechó completamente el egoismo, y determinó, si habia de ser recompensado, causar ántes algun placer á los demás.

MANUAL DE URBANIDAD Y BUENAS MANERAS.

CAPITULO V.

DEL MODO DE CONDUCIRNOS EN SOCIEDAD.

ARTICULO IV.

DE LAS DIFERENTES ESPECIES DE REUNIONES.

SECCION SEGUNDA.

De los bailes.

I

Cuando se invita para un baile, debe tenerse un cuidado especialísimo de que entre las personas que estén en capacidad de bailar, no haya de encontrarse un mayor número de señoras que de caballeros. Y como puede suceder que las excusas, ó cualesquiera otros accidentes que no puedan preverse, vengán á producir este resultado, deberá invitarse mayor número de caballeros que de señoras.

II

Los dueños de la casa nombrarán á un caballero de respetabilidad é inteligencia que dirija todo lo relativo al baile, y cuyas disposiciones serán estrictamente observadas por todos los concurrentes. Esta direccion especial es indispensable en los bailes, á fin de que no se desordenen y desluzcan; y claro es que ella no puede estar á cargo de los mismos dueños de la casa, en medio de las variadas ocupaciones que llaman constantemente su atencion á todas partes (§ X, seccion 1ª, del art. 4º).

III

El director del baile, y los mismos dueños de la casa, cuidarán constantemente de que ninguna señora que haya concurrido en disposicion de bailar, permanezca sentada durante el baile, cuando haya caballeros que puedan invitarla.

IV

A la señora y al señor de la casa no les es lícito bailar sino por un corto rato, y solo por vía de obsequio á alguna persona respetable; bien que nunca ambos á un mismo tiempo, pues entónces quedaria la reunion enteramente privada de sus atenciones, las cuales no deben sufrir interrupcion alguna.

V

En los intermedios del baile, los dueños de la casa harán circular entre las señoras, por medio de sus sirvientes, aquellos refrescos que hayan preparado para obsequiarlas durante el tiempo que precede á la cena; y en el primer intermedio, excitarán á los caballeros á tomarlos por sí mismos en todo el curso de la reunion, indicándoles desde luego la pieza en donde se hallan.

VI

Las personas que sin poseer la disposicion y los conocimientos necesarios toman parte en el baile, no hacen otra cosa que servir de embarazo y de incomodidad á los bailarores realmente hábiles, desordenar y deslucir los bailes, y deslucirse completamente ellas mismas. En este caso se cometen á un mismo tiempo varias faltas graves: se molesta á los bailarores, estorbándoles y embrollándoles sus

mudanzas, y poniéndolos en el caso de dar lecciones de baile en ocasion en que solo quieren divertirse: se ofende á los dueños de la casa tomando por un entretenimiento frívolo y propio para aprender y ensayarse, lo que ellos han querido sin duda revestir de seriedad y elegancia; y se manifiesta poco respeto y aun desprecio á la concurrencia entera, pues de otro modo no se concibe que una persona pueda resolverse á presentarse á bailar ante ella, sin haber tomado las necesarias é indispensables lecciones, sin conocer las reglas del baile, sin saber, en suma, lo que va á hacer.

VII

No es lícito á un caballero invitar á bailar á una señora con quien no tenga amistad; á ménos que al efecto se haga presentar ocasionalmente á ella, en la forma que quedó establecida en el párrafo XII seccion 3ª, del art. 4º.

VIII

El agruparse varios caballeros á invitar á bailar á una señora con afanoso empeño, deteniéndose prolijamente á distribuirse las diferentes piezas que la señora ha de bailar, ofende á las demás señoras que observan una tan marcada muestra de preferencia que las deprime ante sí mismas y ante los demás, y de que por tanto no dan jamás ejemplo los caballeros de buena educacion, los cuales ostentan siempre aquella noble galantería que en sociedad concede iguales derechos á todas las señoras. Y es de notarse que este acto, así como cualquiera otro que pueda ser mortificante, no ya á una señora, sino á cualquier caballero, compromete la responsabilidad de los dueños de la casa, cuya invitacion se acepta siempre bajo la implícita condicion de que en ella no habrá de experimentarse ningun género de desagrado.

IX

Cuando una señora no acepte la invitacion de un caballero para bailar, manifestándole que no está dispuesta á tomar parte en el baile, se abstendrá de hacerlo en todo el curso de la reunion, pues lo contrario seria una muestra de descortesía, enteramente ajena del carácter amable y eminentemente inofensivo que debe distinguir siempre al bello sexo. Y si la causa de su negativa llega á desaparecer en el curso de la reunion, y se siente luego dispuesta á bailar, no lo hará sin hacer llamar á aquel caballero y ofrecerle su aceptacion, hecho lo cual, y aunque á él no le sea dable aprovecharse de este ofrecimiento por tener ya otros compromisos, podrá ya libremente tomar parte en el baile con cualquiera otro caballero.

X

Un caballero no puede ceder á otro la señora que ha aceptado su invitacion para bailar, ó con quien se encuentra ya bailando. Este acto solo seria inofensivo y admisible, por vía de obsequio á un sujeto muy respetable, que se quedase sin tomar parte en el baile por estar ya comprometidas todas las señoras; mas siempre con prévio consentimiento de aquella, y sin conocimiento anterior de la persona á quien se pretendiese hacer semejante obsequio. Seria muy impropio, y aun ofensivo á una señora, el pedir á su caballero se la cediese para bailar con ella.

XI

No es de buen tono que un caballero baile con su esposa, ni con ninguna otra señora con quien le liguen estrechas relaciones de parentesco.

XII

La buena sociedad no admite que un caballero baile repetidas veces con una misma señora. Sin embargo, en una reunion muy numerosa y de mucha duracion, no es impropio que aparezca una misma pareja hasta por dos veces, con tal que éstas no sean consecutivas.

XIII

Es notable incivilidad en un caballero el bailar consecutivamente, cuando el número de caballeros

que se encuentran en la reunion excede visiblemente al de las señoras, y han de quedar por lo tanto algunos de aquellos sin tomar parte en el baile.

XIV

Las personas con quienes ha debido contarse y en efecto se ha contado para bailar, no deben dejar de hacerlo sino por motivos evidentemente justificados; pues la inaccion de los bailarores debilita siempre en tales casos la animacion y el contento de la reunion, y no debe olvidarse nunca que á los festines no se va únicamente á satisfacer los propios gustos y caprichos (§ XVI, seccion 1ª del art. 4º).

XV

Cuando con arreglo al párrafo III, un caballero sea excitado á invitar á una señora á bailar, deberá prestarse gustosamente á ello, aun cuando la señora no sea de su agrado para el objeto; pues toda negativa, y aun toda muestra de repugnancia, seria estimada como una falta de consideracion á la misma señora y á los dueños de la casa.

XVI

Ningun caballero puede poner una contradanza, ni hacer cabeza en ningun otro baile, sin estar para ello competentemente autorizado (§ II). El que quebrantara esta regla, incurriria en una falta de respeto hácia el director del baile y hácia los mismos dueños de la casa.

XVII

Los caballeros de fina educacion ceden siempre en el baile espontánea y gustosamente los puestos mas preferentes, á aquellos á quienes la edad ó otras circunstancias dan derecho á esta muestra de consideracion y respeto. Nada hay mas repugnante ni que dé una idea mas triste de la educacion de un jóven, que verle en estos actos sobreponiéndose á los sujetos que le son superiores. Sin embargo, la pareja en que se encuentre una señora muy respetable, deberá siempre tener la preferencia sobre otra pareja cuya señora sea de menor respetabilidad, sea cual fuere la edad y la categoría de su caballero.

XVIII

Por regla general, siempre que ántes de principiarse á bailar se presente una pareja en que se encuentre la señora ó el señor de la casa, deberá cedersele por todos el puesto mas privilegiado.

XIX

Los caballeros ofrecerán siempre el brazo á sus parejas, al levantarse éstas de sus asientos para dirigirse al lugar del baile, lo mismo que cuando se retiren despues á sentarse de nuevo.

XX

Jamás podrán ser excesivos el respeto, la delicadeza y el decoro con que un caballero trate á una señora en el acto de bailar. La manera de conducirla, la distancia que guarde en su aproximacion á ella, la actitud y los movimientos de su cuerpo, las mudanzas, en fin, que haya de ejecutar, todo debe ofrecer un conjunto agradable á los ojos de la moral y de la decencia. Por fortuna la sábia naturaleza ha querido que tan solo sea bello y elegante lo que es honesto y decoroso; y así los bailes son mas airosos y encierran mayores encantos, á medida que los movimientos son mas recatados, y que las mudanzas exigen menor contacto entre señoras y caballeros; al paso que nada hay mas desagradable y chocante, que aquellos bailes que ponen en tormento el pudor y la decencia.

XXI

Apénas se concibe que haya padres y madres de familia que consientan que sus hijas, cuya inocencia deben proteger y defender con esmerado empeño, sin que para ello los detenga ninguna especie de consideracion, se someten en el baile á ciertas modas que no contemplan lo bastante el pudor de la mujer, y que suelen invadir de cuando en cuando la sociedad para viciarla y corromperla. El im-

perio de la moda, ya lo hemos dicho (§ XVIII, del cap. 1º), pierde toda legitimidad, todo derecho, todo dominio en los círculos de personas verdaderamente bien educadas, desde el momento en que de alguna manera ofende la moral y las buenas costumbres; y un padre, una madre, un esposo, un hermano, un pariente cualquiera de una señora, están plenamente autorizados para retirarla del baile y hacerla tomar asiento, cuando no la vean tratada con la extremada delicadeza que le es debida; sin que al sugeto que la acompañe le quede otro partido, que sufrir en silencio su bien merecido sonrojo, y aprenda para lo futuro á conducirse dignamente en sociedad.

XXII

Al tomar asiento una señora que acaba de bailar, su caballero le dará las gracias por el honor que ha recibido, y le hará una cortesía antes de retirarse, limitándose la señora á corresponderle con una ligera inclinación de cabeza.

XXIII

Desde que los dueños de la casa han excitado á algunos caballeros á tomar de los refrescos de que habla el párrafo V, ya cualquiera de los demás puede pasar á tomarlos, aunque no haya recibido directa y personalmente la excitación.

XXIV

En los intermedios del baile, cada caballero observará á la señora con quien acabe de bailar, ofreciéndole alguno de los refrescos indicados en el párrafo anterior.

LOS PANECILLOS.

Dos niños vivían en compañía de su abuelito.

Y les quería tanto, que apenas salían aquellos de la escuela deseaba tenerles consigo, para preguntarles lo que habían aprendido.

También los niños le querían mucho; porque veían gran cariño en él, porque les daba algunos juguetes y porque les contaba unas historias muy bonitas.

Así es, que tan pronto como llegaban á casa, y su madre les había dado pan, fruta ú otra cosa de las que siempre les guardaba, en seguida preguntaban por su abuelito é iban á hacerle compañía.

Una tarde, pues, vinieron de la escuela, y como su madre distribuyó entre ambos uno de dos panecillos que aquel les había comprado poco antes, contentos y gozosos corrieron á enseñarlo al abuelito.

Tenía éste la costumbre de pasar leyendo la mayor parte del día, y en esto mismo se ocupaba cuando sus dos nietos entraron diciéndole:

Niños.—Buenas tardes, abuelito. Hoy sí que tenemos buena merienda.

Abuelito.—Bien, hijos míos, bien. ¿Qué es lo que comeis?

Niños.—Panecillo. Véalo vd., abuelito. ¡Y qué buen gusto tiene!

Abuelito.—Ya sabía yo que vuestra madre os guardaba ese regalo para esta tarde.

Niños.—¿De qué harán los panecillos, abuelito?

Abuelito.—De masa, hijos míos. La misma pasta que sirve para hacer el pan, sirve también para los panecillos como el que estais comiendo; sino que se fabrica mejor, se le pone manteca, se coloca en el horno con mas cuidado....

Niños.—Todos los días habría de darnos nuestra madre esta misma merienda; entónces sí que....

Abuelito.—Vamos á ver, hijos míos. Diréis que el abuelito se entretiene siempre en hacerlos discurrir; pero no importa. Aquí hay otro panecillo, quiero distribuirlo entre vosotros si sabeis acertar por quién lo tengo.

Niños.—Vd., que lo habrá comprado. Si vd. no lo hubiera comprado....

Abuelito.—Pero yo no lo he hecho.

Niños.—Bien. Lo ha hecho el bollero y vd. lo ha comprado despues.

Abuelito.—Pero el bollero, hijos míos, necesita harina.

Niños.—Es verdad, es verdad. Primeramente se compró la harina para hacer la masa; luego se hicieron los panecillos y despues compró vd. ese.

Abuelito.—Tampoco lo habeis acertado, hijos míos. ¿Y el harinero de dónde sacó la harina?

Niños.—¡Ah! Tuvo que comprar trigo; y del trigo salió la harina; y con la harina hicieron la masa del panecillo, y vd. lo ha comprado y....

Abuelito.—Basta, basta. Y os parece, queridos míos, que los hombres que venden trigo lo fabrican ellos como los bolleros han fabricado este panecillo?

Niños.—No, señor; que el trigo sale de las espigas.

Abuelito.—Y las plantas que tienen esas espigas, ¿en dónde se crían, hijos míos?

Niños.—Se crían en los campos, abuelito.

Abuelito.—Pues bien, hijos míos: Dios crió la tierra, y en la tierra se cria el trigo....

Niños.—Ya sabemos, abuelito, ya sabemos por quién tiene vd. ese panecillo.

Abuelito.—A ver si lo sabeis, y os lo repartiré en seguida.

Niños.—Si tiene vd. ese panecillo, es porque Dios ha querido.

Abuelito.—Explicaos, explicaos; que á mí me gusta mucho veros discurrir bien.

Niños.—Si Dios no hubiera criado la tierra, no se criaría en ella el trigo.

Abuelito.—Y si no se criase trigo, no habría harina.

Niños.—Ni habría masa, ni habría panecillos, ni vd. hubiera podido comprar ese que nos está enseñando.

Abuelito.—Perfectamente, hijos míos. Si Dios no hubiera criado la tierra donde se crían el trigo y las demás plantas de las cuales sacamos los alimentos, no podríamos comer, no podríamos vivir.

Cuando hubo concluido esta conversación, distribuyó el abuelito aquel panecillo entre los dos niños, los cuales se bajaron despues á pasear por el jardín de la casa, pensando entre tanto en lo que se les había hecho discurrir para comprender que *si no fuese por Dios, no podríamos alimentarnos.*

El rebaño de Colás.

[FABULA.]

Colás una mañana

Salió con su rebaño,

Guiándolo contento

Hacia el vecino prado.

Había en el camino

Un arroyuelo manso,

Que pocos días ántes

Pasaba sin trabajo;

Pero una gran tormenta

Lo puso en tal estado

Que tuvo por locura

Querer atravesarlo.

—El puente no está cerca,

Decía sin embargo,

Mis carneros son fuertes,

Y mi perro alentado;

Tampoco en esta parte

El arroyo es muy ancho;

Con que buscar el puente

Paréceme excusado.

Al punto se prepara,

Dá un formidable salto,

Y gana la otra orilla;

El perro hace otro tanto;

Le siguen los carneros,

Las cabras y los machos;

Pero, ¿y los cabritillos?

Aquí son los trabajos!

¿Y las preñadas cabras?

¿Y los carneros mancos,

Enfermos y caducos?

Los que á la voz del amo

A saltar se atrevieron,

Cayeron y se ahogaron:

Otros al monte huyeron,

Y los demás pararon
En ser de hambrientos lobos,
Banquete regalado.
Colás, con harta pena,
Al ver aquel extrago
Reconoció, aunque tarde,
Que no es muy acertado,
Por excusar rodeos,
Echar por el atajo.

LA INFANCIA DE LOS HOMBRES CELEBRES.

GIOTTO.

Cimabué, el famoso pintor florentino, salía algunas veces á respirar el aire puro de la campiña para descansar de las fatigas del trabajo. Un pintor, sin embargo, aun en sus recreaciones, halla objeto de estudio, y las pintorescas vistas de la campiña y alguna que otra rústica casita de las inmediaciones de Florencia habían mas de una vez embargado la atención del artista, hasta el extremo de hacerle sacar su lápiz y su cartera para dibujarla.

Una de las copiadas por el artista á causa de su gracioso aspecto era la habitación de una honrada familia, compuesta del padre y la madre y algunos hijos. Todos vivían de su trabajo y del escaso producto de un rebaño de cabras que apacentaba en las inmediaciones Bautista, el mayor de los hermanos. Todos los días, apenas el alba despuntaba, cogía Bautista su báculo, su anchuroso sombrero de paja y su capa, y acompañado de su perro que venía al instante á saltar y jugar á su lado, se encaminaba arreando las cabras por estrechos y empinados senderos hasta llegar al sitio en que encontraban abundante pasto. Tenía ya Bautista trece años y todos los días pasaban para él de la misma manera; pero él halló medio de ocuparse, durante las largas horas que pasaba en el campo, y de amenizar de algun modo aquella existencia tan triste y monótona.

Sin embargo de que este niño no había recibido la menor instrucción, pues ni siquiera sabía leer y escribir, á pesar de que no tenía el mas mínimo conocimiento del dibujo, se entretenía, sentado al pié de un árbol, en trazar los contornos de los objetos, y á veces cogiendo un pedazo de yeso ó de carbon, dibujaba en las paredes y en las piedras que se ofrecían á su vista. Su modelo favorito era por lo general su mismo rebaño, y aunque sus trazos era imposible tuviesen una perfección artística, á fuerza de copiar sobresalía ya en representar sus cabras con todos sus caracteres naturales y en sus diversas actitudes.

Sucedió, pues, que un día en que el ya citado pintor Cimabué hacia una de sus acostumbradas escursiones por las cercanías de Florencia, reparó en uno de los diseños de gruesos contornos trazados en la pared por la inexperta mano de nuestro pastorcillo. Por imperfecta que fuese aquella copia, descubría talento de observación, que no pudo menos de sorprender á Cimabué que sabía cuán raros eran los artistas en aquella época. A poco que anduvo, ya descubrió otra copia y luego otras muchas, por lo que se empeñó en descubrir al autor de aquellos dibujos, que no podía menos de ser algun habitante del contorno.

A poco rato descubrió el rebaño que reposaba á la sombra, y al joven pastorcillo, ocupado mas que en cuidarlo, en dibujar en la menuda arena con la punta de una varita. Tan embebido estaba en su tarea, que no sintió acercarse á Cimabué, el que paso á paso llegó á asomarse por encima de la espalda del pastor y seguir con la vista todos sus movimientos hasta la conclusión del dibujo. Púsole entónces la mano sobre el hombro, y cuando el pastor se volvió sobresaltado, le dijo:

—¡Bravo, amiguito! eso está muy bien.... ¿Eres tú el que ha hecho todos esos dibujos que hay por el contorno?

—Sí, señor.

—¿Pero quién te ha dado lecciones de dibujo?

—Nadie, señor, contestó el pastorcillo, que hasta entónces no había sospechado el que sus copias tuviesen algun mérito.

—Entónces esto es mas admirable. Tú tienes una admirable disposicion para la pintura. ¿Tendrías gusto en aprenderla?

—¡Oh! sí, señor. Pero entónces ¿quién había de tener cuidado del rebaño de mi padre?

—Ya pondremos remedio á eso. ¿Cómo te llamas?

—Bautista Giotto.

—Llévame donde está tu padre.

Cuando Cimabué habló sériamente al padre de Bautista de su proyecto de llevarle á Florencia y enseñarle la pintura, de modo que le proporcionase un medio decente de subsistencia para sí y para toda su familia, cesaron la sorpresa y extrañeza que el aldeano había desde un principio manifestado, y seducido por las promesas de Cimabué, viendo que éste nada le pedia para vestir y mantener al muchacho, dió su consentimiento, y Bautista, despidiéndose de su familia, siguió á Florencia á su protector. Su entrada en el obrador de Cimabué, donde había una infinidad de modelos y de dibujos de todas clases, donde había muchos cuadros acabados y otros sin concluir, fué para él una mágica sorpresa. Se hallaba como atolondrado en medio de aquellos lienzos brillantes, él que nunca había visto una sola pintura, entónces que las producciones de este arte encantador eran tan raras como costosas.

Una Magdalena de admirable frescura y colorido, llamó toda su atencion, no solo porque ostentaba toda la belleza de la forma humana que Giotto nunca se había atrevido á copiar, sino porque el silvestre paisaje en que campeaba la figura, le recordaba aquel en que había pasado los primeros años de su vida cuidando los ganados.

Bien conocida es la fama artística de Giotto como eminente pintor, y sabido que sus cuadros llegaron á tener mas estimacion que los de su maestro Cimabué, al que sin embargo profesó toda su vida el mas agradecido cariño.

El canto de la mañana.

Ya la aurora se levanta,
Y abre su cáliz la flor,
Y arrebatada de amor
La naturaleza canta:

Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al hombre en la tierra:
Y el canto de sierra en sierra
Se llevan las auras puras.

Con ellas vá el pensamiento
Hasta el etéreo confín,
Y es un cántico sin fin
El eco del firmamento.

De Dios es el día,
De Dios es la aurora,
El ave que pia,
La noche que llora.

De Dios el estío,
El céfiro leve,
El fresco rocío,
El copo de nieve.

El globo sostiene
En su mano eterna;
De él todo proviene,
Él solo gobierna.

Dá al campo las mieses,
Al iris colores,
Al tiempo los meses,
Al prado las flores.

Él hizo el Arturo,
La esfera azulada,
Y ve lo futuro
Su vasta mirada.

Para él no hay medida;
Él solo es el fuerte,
Y de él es la vida,
Y de él es la muerte.

El grillo.

(FABULA.)

Miraba un pobre grillo
Oculto entre la yerba
A cierta mariposa
Corriendo la pradera.
Engalanada, jóven,
Independiente y bella,
De flor en flor volaba
Muy relamida y tiesa.
El enlutado grillo,
Algo envidioso al verla:
—¡Cuán pródiga, decia,
La gran naturaleza
Con esa loca anduvo!
Y éonmigo ¡qué fiero!
Dotóla de hermosura,
De aseo y ligereza,
Y á mí ¿qué me dió en cambio?
Vivir en triste cueva.
Ella en los prados vaga,
Y en los estrados entra,
Mientras yo oscurecido
Acabo mi carrera.

Así se lamentaba,
Cuando, acosando llega
A la tal mariposa
Una pueril caterva.
Quién la tira el sombrero,
Quién el gorro ó montera,
Y quién con el pañuelo
Aprisionarla anhela.
En vano huir procura
La mariposa bella,
Pues fué de los muchachos
Al cabo triste presa.
Uno la coge una ala,
El otro la cabeza,
Hasta que al fin perece
Hecha menudas piezas.
—¡Caramba! dijo el grillo,
Si es que tan caro cuesta
Lucir en este mundo,
¡Señor don grillo, alerta,
Que el vivir ignorado
Suele traer mas cuenta!

*Aquesta fabulilla
Viene como de perlas
A las que hacen alarde
De ostentar la belleza.*

Las glorias de mi pueblo.

La curiosidad es en vosotros, niños amados, un medio muy eficaz para aumentar el cúmulo de vuestros conocimientos. El que no se para en reflexionar sobre los objetos que se le presentan, el que no se ocupa en indagar las causas de las cosas, ni reflexiona sobre los efectos que ellas pueden producir, es un imbécil que obra mas como máquina, que como sér dotado de inteligencia.

Despues de la familia, los objetos que llaman más nuestra atencion en los preciosos años de la infancia, son los del pueblo en que nacimos. Bien puede ser éste una ciudad ó una aldea, bien puede ser crecido ó escaso su vecindario, y contar su origen una fecha mas ó ménos remota; siempre tendrá su historia como la tiene toda familia y aun todo individuo.

La iglesia, su antigüedad, su arquitectura, las imágenes que en ella se veneran, las funciones que en la misma se celebran, las vidas de los santos patronos del pueblo, una casa antigua, un viejo torreón, las tradiciones que en él se conservan, si en él ha nacido algun hombre ilustre en virtud ó en saber; todo debe excitar vuestra natural curiosidad, procurando recoger cuantas noticias podais adquirir sobre tales cosas. ¡Oh! ¡cómo os gustaria saber lo que fueron los habitantes del pueblo, vuestros antepasados! De seguro que algo glorioso encontra-

rais en ellos que os llenaria de satisfaccion, porque las glorias de los pasados refluyen sobre los venideros. Recoged estas noticias del Párroco, del Maestro, de los ancianos y de vuestras mismas familias; y cuando un forastero visite vuestro pueblo, le recibiréis con aquella afabilidad con que lo hacen las personas finas y bien educadas; le enseñaréis y explicaréis los pocos ó muchos recuerdos y bellezas que vuestro pueblo encierre; con estas conversaciones aumentaréis vosotros el caudal de útiles conocimientos y el número de relaciones siempre ventajosas en nuestra vida social. Veréis cuán dulce es poder decir á uno: voy á contarle á vd. *las glorias de mi pueblo.*

La inundacion.

(FABULA.)

Alegres y contentos
En una corta y apacible aldea
Vivian sin envidia
Los labradores y vecinos de ella.
Llegó el mes en que Febo,
Cansado de morar en nuestras tierras,
Suele al tostado sirio
Hacer una visita muy completa;
Y con dolor entónces
Vieron mis labradores que la tierra,
Muerta de sed, por agua
Clamaba ya con tanta boca abierta.
Juntóse, como suele,
El gran Consejo, y tras de mil arengas
En que, segun costumbre,
Se habló mucho aunque nada en la materia,
Cierta padre concripto
De los que delectan la Gaceta
Les dijo: Compañeros,
Ya sabeis que en la cima de esa sierra
Hay una gran laguna;
Sangrémosla y dará por vida nuestra,
El agua necesaria,
Que ya despues se cerrará la vena.
¡Oidos que tal oyen!
Sin atender á mas, el monte cercan
Y con picos y azadas
Por mas de veinte partes abren senda
A aquella agua estancada,
Que, sin que nadie baste á contenerla,
En crecidos torrentes
Baja inundando campos y praderas.
Viéndose así perdidos,
Maldicen al Consejo, y la mollera
Del padre de la patria,
A quien por poco arañan y repelan;
Pero él, alzando el grito:
—Mi consejo, les dice, sano fuera
Si supiérais usarle,
Sacando de ese lago con prudencia
El agua necesaria
Para regar sin riesgo nuestras tierras,
Y no para inundarlas:
Conque para otra vez sirva de regla,
Que hasta el bien con exceso
A ser un mal irremediable llega;
Y que así como el fátuo
Lo inunda todo, el sábio solo riega.

PROBLEMA DE ARITMÉTICA.

Un libro tiene 450 páginas, en cada página 36 líneas y en cada línea 24 letras: ¿cuántas letras hay en el libro?

PROBLEMAS DE GEOMETRIA.

1º Construir un ángulo cinco veces mayor que otro dado.

2º Dividir un ángulo en dos partes iguales por medio de la bisectriz.

PROBLEMA DE ECONOMIA DOMÉSTICA.

Un vestido formado de 6 varas de una tela, cuyo costo fué de 18 reales la vara, duró 4 años; otro vestido formado de las mismas 6 varas de otra tela que solo costó 12 reales, duró 2 años. ¿Cuál de los dos salió mas ventajoso y por qué?